

## El significado del nombre *Adam*

Dios crea a *Adam* como **Cabeza**<sup>1</sup> de los hijos de Dios; **Puerta**<sup>2</sup> de la vida divina;

<sup>1</sup> «... no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón» (1 Cor 11, 7), porque Dios «... de la costilla... formó una mujer» (Gn 2, 22). La mujer es de la costilla, del semen, del cuerpo del varón. Por tanto, la mujer es semejante al varón en la naturaleza. Pero esta *procedencia* señala, también, que la mujer es el cuerpo del varón: «Los maridos deben amar a sus mujeres como a su propio cuerpo. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama, y nadie aborrece jamás su propia carne...» (Ef 5, 28-29a). Amar el cuerpo de una mujer como si fuera el propio cuerpo es significar que «la mujer no es dueña de su propio cuerpo: es el marido» (1 Cor 7, 4a). Sin embargo, no se está diciendo todo porque también «el marido no el dueño de su propio cuerpo: es la mujer» (1 Cor 7, 4b). Sólo se habla del débito conyugal. Ser cabeza de la mujer no es ser dueño del cuerpo de ella, no es dominar a la mujer, no es someterla al capricho de la voluntad del varón, no es imponerle un estilo de vida, un pensamiento humano. Sino que es significar una **pertenencia**. «Las mujeres estén sujetas a sus maridos, como al Señor, por cuanto el hombre es la cabeza de la mujer, así como Cristo es la cabeza de la Iglesia, que es Su Cuerpo, del cual Él mismo es Salvador» (Ef 5, 22-23). La mujer tiene que estar sujeta, tanto al varón como al Señor, porque **pertenece** tanto al Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, como al cuerpo del varón. El cuerpo del varón *procede* del polvo de la tierra, **pertenece** al polvo: el hombre es polvo y al polvo vuelve (cf. Gn 3, 19d). Pero el cuerpo de la mujer *procede* del cuerpo del varón, **pertenece** a su cuerpo: la mujer es el cuerpo del varón y lo busca, vuelve a él, con ardor (cf. Gn 3, 16c). El hombre es cabeza de la mujer porque ella es su cuerpo, como Cristo es Cabeza de Su Cuerpo, que es la Iglesia. Cristo es el Salvador de Su Cuerpo, pero el hombre no es salvador de la mujer, no la redime. Como cabeza de la mujer «la alimenta y la abriga como Cristo a la Iglesia» (Ef 5, 29), es decir, ejerce con ella la función de proveer a su vida humana. El hombre es el que mantiene la familia, el que se ocupa de las cosas materiales de la vida. De esta manera, el hombre es cabeza de la mujer. Pero los dos tienen como Cabeza a Cristo. Cristo es la Cabeza espiritual del hombre y de la mujer: los dos tienen que gobernarse, en el matrimonio, por esta Cabeza espiritual. Pero la mujer se gobierna, en las cosas materiales y humanas, por la cabeza del varón.

<sup>2</sup> «Dios creó al hombre a imagen suya... macho y hembra los creó» (Gn 1, 27). Dios no creó dos personas diferentes, sino dos gametos: el masculino y el femenino. Y «los bendijo», es decir, les dio capacidad para existir plenamente. La formación del varón y de la mujer son distintos a la creación de los gametos. Los gametos pertenecen a la naturaleza humana, pero son divinos: han sido creados por Dios a Su Imagen. De ellos, *proceden* el varón y la mujer. El hombre y la mujer pueden perder la imagen y la semejanza de Dios en su alma y en su cuerpo. Pero los gametos fueron creados y permanecerán siempre divinos. Dios puede implantar un gameto masculino o femenino para continuar la especie o formar la humanidad que quiere. La puerta de la vida humana está en el gameto masculino, en el semen que el varón tiene en su sexo. Con los gametos masculino y femenino, Dios forma el primer hombre, que tiene una vida pero no puede concebirla. Del varón, Dios *construye* con el gameto femenino la mujer, que es la que concibe la vida del varón. Para concebir la vida que Dios quiere en todo hombre es necesario la unión matrimonial: «... el hombre... se mantendrá ligado a su mujer, y vendrán a ser una sola carne» (Gn 2, 24). La mujer «del varón ha sido tomada» (Gn 2, 23c), *arrebatada* en el éxtasis del varón, para ser *una sola carne* con él: para formar un único matrimonio indisoluble. Dios no quiere cualquier unión entre el varón y la mujer. No forma al varón y a la mujer para una unión carnal, sino para una

y **Señor**<sup>3</sup> de la tierra.

El primer hombre *Adam* es la **cabeza**<sup>4</sup> de la humanidad, del cual nace la Mujer. La Mujer es hija del primer hombre *Adam*, y lo tiene por *cabeza*. Su pecado lo convierte en la *cabeza de los hijos de los hombres*, en donde la mujer sólo sirve para el placer sexual.

Por el pecado original, el hombre nunca ha comprendido lo que es una mujer, y la ha considerado siempre inferior al hombre, como la que sirve al más grande, al más fuerte, como «*una raza débil, no digna de confianza y de inteligencia mediocre*» (San Epifanio - Panarion 79, §1). De esta manera, el hombre ha usado a la mujer como instrumento de su sexo, pero no ha buscado en ella el camino para su inteligencia. No ha podido ver en ella lo que Dios construyó: el amor espiritual.

Como cabeza de la mujer, el hombre ha construido una humanidad sin el amor espiritual de la mujer, sólo en el placer que da su sexo. Ha entrado en ella no para amarla

---

unión espiritual, divina, sagrada, santa, inmaculada. Dios forma un matrimonio espiritual al crear a la mujer. Es la mujer la que une el cuerpo del varón con ella. Lo une de manera espiritual, porque su sexo es espiritual, está movido por el Espíritu. El varón sólo penetra una carne, pero no une en la carne. El varón tiene que *mantenerse unido* al cuerpo de la mujer para ser una sola cosa con ella en el Espíritu, no sólo en la carne. Debe buscar una unión para siempre, irrompible, que sólo puede encontrar en el matrimonio instituido por Dios. Es el sexo de la mujer el que une los dos sexos, el que obra un matrimonio unido en el amor y para siempre. Un matrimonio para una vida divina, no para un placer sexual humano. En el varón está el semen de la vida humana, el gameto masculino creado por Dios: es la puerta de la vida. Pero es la mujer, en el plan original de Dios, la que concibe una vida divina del semen del varón.

<sup>3</sup> En hebreo *adamah* (המדה) significa "la tierra" o "el suelo" y *adam* (אדם) significa "humanidad", "ser humano" o "primer hombre". La palabra "tierra" es la raíz de la palabra *Adam*: «*El Señor Dios formó al hombre (adam- אדם) del polvo de la tierra (adamah: המדה), le inspiró en el rostro aliento de vida, y fue así el hombre un ser animado*» (Gn 2, 7). *Adam* es de la tierra, pero es también Señor de la tierra. *Adam* tiene la misión de henchar la tierra y de someterla; de dominar las especies creadas por Dios (cf. Gn 1, 28). Este *Adam* no es sólo el varón, sino que también se refiere a la mujer: «*Les diste el señorío sobre las obras de tus manos, todo lo has puesto debajo de sus pies*» (Salm 8, 7). Ambos gozaban del privilegio de estar exentos de enfermedades y de la muerte, todos los animales estaban sometidos a ellos. El primer hombre *Adam*, es el que ejerce el señorío sobre los animales, dándoles nombres que corresponden a su naturaleza (cf. Gn 2, 19-20). Conocía la esencia de cada especie animal. Podía gobernar a los animales, mostrar un señorío, una realeza.

<sup>4</sup> La palabra *Adam*, en hebreo אדם, consiste en una *alef* (א), una *dalet* (ד) y una *mem* (מ). En el hebreo antiguo, que era pictográfico, cada letra tiene un significado, y al juntarse para hacer una palabra nos da el concepto de la misma. Por lo tanto, juntando las palabras *alef*, *dalet* y *mem*, nos darán el significado de *Adam*. La letra *alef* no tiene sonido propio, su sonido le viene de la vocal que la acompaña. Esta letra, en su forma original pictográfica, era una *cabeza de buey*. Su significado es **cabeza**, líder, fuerza. Su letra derivada es la "a". Como consecuencia, todo varón es cabeza de la mujer: «... *la cabeza de la mujer, el varón...*» (1 Cor 11, 3).

como se ama el propio cuerpo, no para una unión estable y definitiva, sino para despreciarla y hacerla objeto de su placer pecaminoso.

Este desprecio de la mujer, ha llevado al hombre a desear asemejarse grotescamente a ella: desea vivir lo femenino sin la mujer. El hombre, que se ve tan orgulloso como cabeza, llega al punto de querer vivir sin la mujer, de tomar su lugar, de ser y parecerse a ella.

De esta manera, el hombre tiene que rechazar los hijos que vienen de la mujer, tiene que promulgar leyes que penalicen y descalifiquen a la mujer, y tiene que imponer leyes inicuas para que la mujer aborte.

Esto produce que la mujer se levante en contra del hombre con su feminismo, en donde tampoco entiende para qué ha sido creada por Dios.

*Adam es la **puerta**<sup>5</sup> de la vida.*

El hombre ha sido creado para dar la semilla a la mujer, la semilla de la vida humana. Es la puerta, es el principio de la vida. Pero la mujer ha sido creada para formar esa semilla, para engendrar la vida divina. La vida de Dios está en acto creador en la mujer; en el hombre permanece como potencia. Sólo está en acto, en él, la vida humana.

El fin de la obra creadora de Dios ha sido la Mujer: Ella es la que pone la vida en todo el Universo, la que lo llena de hijos de Dios para que obren el Plan de Dios<sup>6</sup>. Esa vida necesita de un matrimonio indisoluble y único entre el hombre y la mujer.

Por el pecado original, el primer hombre se niega a unirse con la Mujer que Dios le dio, a formar con ella un matrimonio divino, único e indisoluble, y se convierte en la puerta para que entre el espíritu del mal en el mundo, por medio de toda clase de uniones temporales, caducas, que sólo tienen el objetivo de ser plataforma para la soberbia y el orgullo de los hombres.

El hombre se convierte en principio de la vida humana y satánica en el mundo. Ya no puede buscar a la mujer siguiendo el Espíritu de Dios, sino sólo movido por el espíritu del demonio, o por sus intereses personales en la vida. De esta manera, tanto el hombre

---

<sup>5</sup> «Y creó Dios al hombre...; y los creó macho y hembra...». Creó Dios a *Adam*, a los dos gametos. Y los creó como **puerta** de la vida humana. La letra *dalet*, en el hebreo pictográfico, era como una **puerta** de carpa colgante. Su significado es **puerta**, camino, rumbo. Su letra derivada es la "d". *Adam*, tomado como *puerta*, es la naturaleza humana, compuesta de un varón y una hembra, con una misión: la de engendrar y dar a luz hijos de Dios.

<sup>6</sup> «El fin de la Creación es la Omega...es la Mujer, dotada por Dios Padre de poder creador. Es la mujer que pro-creando a modo santo de Dios dona hijos a Dios perorando la causa de Dios... sosteniendo el Proyecto de Dios que en la humanidad quiere complacerse para ser glorificado» (Conchiglia, 27 de diciembre del 2004).

como el demonio buscan sus hijos a través de las generaciones humanas, creando una humanidad al margen de Dios, que va a luchar en contra del Plan de Dios.

Los hombres entran en las mujeres, pero no se unen a ellas, no van en busca de algo sólido, permanente, responsable para sus vidas. El pecado original ha oscurecido el matrimonio. El hombre está obligado a buscar la mujer apropiada, la que le ponga el camino espiritual; y la mujer no puede unirse con cualquier hombre, porque no se trata de concebir un hijo para el hombre, sino de engendrar el hijo que Dios quiere.

En la mujer ha sido impedido su amor espiritual: ya no puede concebir un hijo en la gracia de Dios y movido por el Espíritu Divino. Concibe un hijo esclavizado al espíritu del mal.

El hombre impone a la mujer esta concepción diabólica, por ser puerta, principio de la vida. Y la vida, que es un don de Dios, una creación divina, se transforma en un instrumento apropiado del demonio para alcanzar sus objetivos.

Como Señor de la tierra, *Adam* pone nombre a todos los animales y tiene el poder.

«*Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, para que **domine***» (Gn 1, 26): este *Adam* es el **Señor de la Tierra**, que domina, que es Soberano de todas las criaturas que Dios ha puesto a su servicio.

Por el pecado original, el hombre se ha vuelto sediento de conocimientos que le conducen a obrar toda clase de males, a perseguir el orgullo del poder y a vivir en la avaricia del dinero.

Busca el misterio de la vida para poder manipular genéticamente todas las especies creadas y la vida de los hombres. Los científicos gastan sus vidas en crear virus que generan enfermedades, y que matan centenares de millones de personas en todo el mundo.

El hombre se afana en la construcción de armas atómicas y químicas, con la capacidad de destruir al mundo y a la humanidad en un abrir y cerrar de ojos.

Del *Señor de la tierra* el hombre se ha transformado en destructor de toda vida que Dios ha creado sobre la tierra.

---

<sup>7</sup> La letra *mem*, en su forma pictográfica, son *olas de agua como un océano*. Su letra derivada es la "m". La vida comienza en el agua: «... *el Espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas*» (Gn 1, 2). *Adam*, tomado como *agua*, es el *proto*, el primero, el *inicio* de la humanidad, el comienzo de la humanidad, el protopariente de todos los hombres. Además, la letra *mem* representa el dominio, el Señor Soberano. Su significado es *Señor*, dominio, soberanía, grandeza.